

Redescubriendo con IA los rostros de mujeres en la historia de Chile

Mercedes Marín Recabarren

(1804-1866)

Fue una destacada poeta e intelectual chilena del siglo XIX. Se le considera la primera escritora de la historia republicana de Chile. Nació en Santiago el 11 de septiembre de 1804. Tenía 6 años cuando su padre asumió como secretario de la primera Junta de Gobierno, y 10, cuando él tuvo que trasladarse a Argentina y establecer esa red de comunicaciones con su madre que terminó siendo descubierta por los realistas. Para entonces, Mercedes estaría entrando en la adolescencia y pasó tiempo importante bajo los cuidados de una amiga de la familia, Mercedes Guerra, que fue como una segunda madre para ella. Mercedes alcanzó a ir a la escuela por un tiempo. Es probable que ahí sólo haya aprendido las habilidades básicas de lectoescritura, gramática y matemáticas, y que la alta formación letrada que alcanzó se haya debido a las



herramientas y conocimientos que sus padres le entregaron desde el hogar, y a los que Mercedes Guerra pudo proveerle. A todos ellos los recordó siempre con el más infinito cariño y les dedicó poemas con un profundo sentido de agradecimiento. Mercedes fue una fanática de la música y de los libros. Aprendió, por una parte, canto y piano. Por otra, leyó y releyó con afición algunas obras que sus padres mantenían en la casa, para después comentar con su familia lo que encontraba en ellos: catecismos, libros de historia del cristianismo, historia antigua e historia natural, que, para ella, abrían nuevos mundos en su imaginación. No sólo leía libros en español, sino también en francés, idioma que manejaba a la perfección tanto como al italiano.

En francés o español -o quizás en ambos-, leyó las Cartas sobre la educación de Madame de Genlis, escritora y educadora francesa que hablaba sobre la importancia de la participación femenina en los procesos educativos, por su natural capacidad de formar a otros, y acerca de la necesidad de que las mujeres se alejaran de la frivolidad que solía asociarse a ellas. Una pensadora como ésta pudo influir en Mercedes, que por sus propias tendencias vitales debió sentirse identificada con esos llamados.

Entabló relaciones de amistad con intelectuales de la época, esos que visitaban siempre la casa de sus padres. En ese ambiente, Mercedes fue ganando reconocimiento por el bagaje cultural que la caracterizaba y que le permitía participar de la sociabilidad de su tiempo con una voz y opinión propias. Ventura Blanco Encalada y Andrés Bello se contaron entre sus amigos. Ahí se codeaban artistas como los pintores Raymond Monvoisin y Mauricio Rugendas, con quien mantuvo una amistad que se nutría de cartas en las que intercambiaban opiniones políticas, impresiones cotidianas o gustos literarios y musicales comunes. Así también, solía compartir con músicos como Federico Guzmán e Isidora Zegers, pianista y cantante. Solían reunirse en las casas de ambas. En 1830, Mercedes contrajo matrimonio con José María del Solar Marín. Su nuevo estado civil no fue impedimento para que ella siguiera desarrollando sus aficiones culturales, que compatibilizó con sus ocupaciones como esposa y madre. En su casa de calle Monjitas, los Del Solar Marín hicieron suyo el hábito de organizar encuentros y tertulias en los que se debatía sobre la contingencia, gustos literarios, tendencias musicales y otras temáticas de interés. Tal como lo había hecho su madre, Mercedes sobresalió como una salonière o anfitriona de la alta sociedad santiaguina. Mercedes publicó, a lo largo de su vida, poemas en honor a héroes militares, políticos e intelectuales de su tiempo: a Juan Egaña y a su hijo Mariano, a Blanco Encalada, al presidente José Joaquín Pérez, a Simón Bolívar, George Washington y Manuel Rodríguez, a los héroes de la batalla de Chacabuco y, años después, a los de Yungay. El periodista Hipólito Belmontt llegó a hablar de ella como la "Safo chilena", epíteto que pudo hacerla sonrojar. En 1846, el escritor argentino Juan María Gutiérrez la invitó a participar en la primera antología literaria americana, un tremendo honor que ella declinó de manera parcial. Aceptó que se incluyeran algunos trabajos, pero no pudo acceder a enviar, junto con ellos, una biografía. La opinión pública local celebró que una chilena fuera homenajeada con un espacio en la América poética; era motivo de orgullo nacional. Hacia 1840, un plan de estudios que sobrepasaba los límites de la formación curricular más tradicional para las niñas. La propuesta no requería de una escuela para aplicarse; bastaba con que una madre lo implementara en la casa para sus hijas. Fue secretaria de la primera Sociedad de Beneficencia de Señoras, fundada en 1844, con el objetivo de aportar a la educación de niñas pobres y de auxiliar el trabajo de hospitales y orfanatos. Mercedes Marín vivió hasta los 62 años y dejó un legado que tanto sus coetáneas como nuevas generaciones le reconocieron para asumir, de manera decidida, una voz en favor de la valoración de las mujeres en y para la sociedad chilena.